DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

EL VERDADERO JARABE PAGLIANO

el mejor depurativo y refrescante de la sangre, del

Profesor ERNESTO PAGLIANO.---Nápoles.---Galata San Marco, 4

P. D. Para pedidos, instrucciones y cartas, dirigirse DIRECTAMENTE á nosotros, en Nápoles, ó á nuestros revendedores autorizados

INSCRIPTO EN LA FARMACOPEA OFICIAL DEL REINO DE ITALIA
Premiado con medalla oro en los grandes Exposiciones Internacionales de Milán 1906. Buenos Aires 1910

LIQUIDO EN POLVO Y EN TABLETAS COMPRIMIDAS (PILDOBAS)

Opíima curación de Otoño y Primavera, beneficia siempre si es hecha con nuestro legítimo producto

Nuestra especialidad está en uso, se conoce y se aprecia altamente en todo el mundo. Pedir siempre PRECISAMENTE nuestra marca en rubio, azul y oro legalmente depositada. Rehusar las falsificaciones, que se venden baratas y son muy dañosas á la salud.

Las toses y males de garganta

se curan con las **Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol.** A la primera pastilla calman la **Tos** y con una sola caja curan la **ronquera, sequedad, picor, anginas ó irritación de garganta,** indispensables á los fumadores, cantantes y oradores y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. En su composición no entran sales minerales como ocurre con la mayoría de estos preparados y que tan perjudiciales pueden ser para las personas que las usen, siendo la composición de nuestras pastillas de naturaleza vegetal é inofensivas. De venta en todas las farmacias de España y en la de su autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—CAJA UNA PESETA.

contra los **constipados nasales**
Ultimo prodigioso. Cajita 75 cts.

Precio de la caja de algodón FORMAN 0,75 ptas. Pídase en farmacias y droguerías.

Descubrimiento sensacional

Curación de las enfermedades de la piel y también de las llagas de las piernas

LA SANGRE

Antes de la curación

Después de 15 días de fratamiento

Hemos señalado á los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional del señor RICHELET, Farmacéutico y Químico en Sedán, de Francia, en lo que toca á las enfermedades de la piel. Aquí la lista de estas enfermedades que han sido curadas, después de algunos días, por este tratamiento maravilloso.

Eczema, herpes, impétigos, acnes, sarpullidos, prurigos, rojeces, sarpullidos tarináceos, sycosis de la barba, comezones, llagas varicosas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto sobre el punto en el cual se localiza el mal, como sobre la sangre, que, después de algunos días, se encuentra transformada y purificada.

Todos los ensayos tuvieron buen éxito y no se ha producido jamás una recaída después de la curación.

El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la fortuna.

Existe también el tratamiento para los niños de 8 años hasta 16.

Acaba el señor RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España.

Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel ha de ser remitido gratuitamenee por los depositarios á todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente ese folleto basta dirigirse al señor

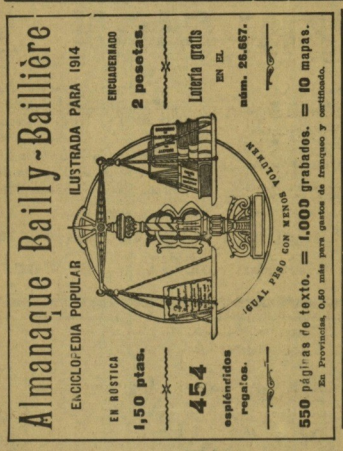
L. Richelet, 13, rue Gambetta, en Sedán (Francia)

Depositario general: don Francisco Loyarte, San Ignacio de Loyola, 9
Depositarios en San Sebastián: don Manuel Tornero, Plaza Guipúzcoa, de Eusebio don Manuel Casadevante Hernani, 19 En Beasain, droguería y farmacia: Pídalo En Vergara, droguería de Miguel Camocho,

Compañía Colonial

CASA FUNDADA EN 1854

Indispensable superioridad en **Chocolates**
Cafés molidos y en grano
Tapiocas y tes



MENTOCARINA DARW

(Marca registrada en Europa y América)

Maravilloso específico para las enfermedades de naríz, garganta, laringe y pecho

Constipados de cabeza, Resfriados Expectoración abundante, Sequedad de naríz y garganta, Mucosidades secas de la faringe, Tos rebelde Ozema, Ruído de oídos Jaqueca rebelde, Asma, Ronqueras Principios de tuberculosis

Depósito en San Sebastián, droguería de Tornero, Plaza de Guipúzcoa, núm. 6. —En Bilbao, Centro Farmacéutico, Luchana, núm. 1.

La caja conteniendo un pulverizador especial y un frasco de MENTOCARINA cuesta 9 pesetas.

Un frasco de MENTOCARINA sin pulverizador, 3 pesetas

AGENCIA CENTRAL

De vapores correos para los principales puertos de América y del mundo.

Salidas de Diciembre para Buenos Aires, de los vapores correos.
De Barcelona, día 4, INFANTA ISABEL DE BORBON. 4, PRINCESA NAFALDA. 11, DUCA DE AOSTA. 18, REY VITORIO. 29 DUCA DE GENOVA.
De Vigo. Una salida por semana. Compañía Mala Real Inglesa.
De Burdeos, día 13 el vapor LA GASCOGNE, sin escalas en puertos españoles.
Día 14, OROPESA. 14 AMIRAL LAMORNAIX. 27, LUTETIA. 27, ORITA.
Para Cuba y Méjico de Santander tres salidas mensuales los días 3, 20 y 22, por vapores correos.
Viajes rápidos para la Habana, Méjico, Colón, Antillas, Nueva York, con ferrocarriles combinados á los Estados Unidos de California y Méjico.
Para billetes y demás informes, Juan Martínez, Eleano, 4. San Sebastián.
NOTA.—Esta agencia no admite emigrantes.

LA MESA ESPAÑOLA

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo.

Una peseta ejemplar

VINO DE PEPTONA ORTEGA

para CONVALECIENTES y PERSONAS DÉBILES es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

LOS ANÉMICOS deben emplear el **Vino ferruginoso**, que tiene las propiedades del anterior, más la reconstituyente del hierro.

COMPRIMIDOS ALIMENTICIOS ORTEGA

Á base digerida de vaca. Preparado reparador y asimilable.

Muy útil para personas sanas ó enfermas que necesiten tomar alimentos fácilmente digestibles y nutritivos con frecuencia ó á deshora (excursiones, viajes, sports, etc.)

Cada comprimido equivale á 10 gramos de carne de vaca.

Caja con 48 comprimidos: 3,50 ptas

Medalla de Oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y en las Exposiciones Universales de Bruselas y Buenos Aires.

ORTEGA **Laboratorio-fábrica: Puente de Vallecas. Farmacia: Calle del León, 13.—MADRID**

Encuadernaciones

de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico

San Marcial, 10

LA HIGIENICA

AGUA VEGETAL DE ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata la mejor de todas las conocidas para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color, no mancoja la piel, ni la ropa, es inofensiva y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuera la más recomendable brillantina. De venta en perfumerías y peluquerías.

Depósito central: Preciados, 56, principal, Madrid.

OJO CON LAS IMITACIONES. Exijid la marca de fábrica y el precinto en que cierra la caja la marca de ARROYO.

CARTELERIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de carteles en colores, tanto para teatros como para particulares.

San Marcial, 10, bajo

Talonarios de lotería

En la imprenta de este periódico se venden talonarios para participaciones de la Lotería Nacional.

Se reciben esquelas de defunción para su publicación en el periódico hasta las cuatro de la madrugada

Follètón de "LA VOZ,,

9 de Diciembre de 1913 — 29

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

El Conde de Monte-Cristo

POR

Alejandro Dumas

cunstantes trató de conmover al recién venido.

Escuchó hasta el fin el inspector el discurso de Dantés, y volviéndose al gobernador, le dijo en voz baja:

—Ya va haciendose humano, y los sentimientos dulces empiezan á dominarle. Mirad cómo el temor obra en él su efecto: retrocedió ante las bayonetas y el loco no retrocede ante peligro alguno. Sobre este síntoma he hecho ya en Charentón observaciones muy curiosas.

—Después volviéndose al preso:

—En resúmen—le dijo—¿qué pedís?

—Pido que se me diga cual es mi crimen; que se me nombren jueces; que se me juzgue; que se me fusile si soy culpable, pro que se me ponga en libertad si soy inocente.

—¿Coméis bien?—le preguntó el inspector.

—Sí, yo lo creo... no lo sé; pero eso importa poco. Lo que debe importar, no solamente á mí, pobre preso, sino á todos los que se ocupan en hacer justicia, y sobre todo al rey que nos manda, es que el inocente no sea víctima de una delación infame, y no muera entre cerrojos maldiciendo de sus verdugos.

—¡Qué humilde estáis hoy!—le dijo el gobernador.—No siempre sucede lo mismo, que de otra manera hablabais el día que quisisteis asesinar á vuestro guardián.

—Es verdad, señor—respondió Dantés—y por ello pida humildemente perdón á ese hombre, que ha sido siempre bondadoso conmigo. Pero ¿qué queréis? yo estaba loco, yo estaba furioso.

—¿Y ya no lo estáis?

—Yo señor, porque la prisión me doma, me anonada. ¡Hace tanto tiempo que estoy aquí!

—¡Mucho tiempo! ¿en qué época fuisteis preso?—le preguntó el inspector.

—El 28 de Febrero de 1815, á las dos de la tarde.

El inspector se puso á calcular.

—Estamos á 30 de Julio de 1816; no hace más que diez y siete meses que estáis preso.

—¿No hace más?—repuso Dantés.—¿Os parecen pocos diez y siete meses? ¡Ah! señor, vos no sabeis lo que son diez y siete meses. de cárcel; diez y siete años, diez y siete siglos, sobre todo para un hombre como yo que estaba próximo á ser feliz; para un hombre que veía abierta una carrera honrosa, y que todo lo pierde en aquel mismo instante, que del día más hermoso y claro pasa á la noche más profunda, que ve su carrera destruída, que no sabe si le ama aún la mujer que antes le amaba, que ignora en fin si su anciano padre ha muerto ó vive. Diez y siete meses de cárcel para un hombre acostumbrado al aire del mar, á la independencia del marino, al espacio, á la inmensidad, á lo infinito, caballero, diez y siete meses de cárcel es el mayor castigo que pueden merecer los crímenes más horribles del vocabulario humano. Tened, pues, piedad de mí, caballero, y pedid para mí no indulgencia, el rigor, no el indulto, sino justicia, señor, yo no pido más que justicia. ¿Quién se la niega á un preso?

—Está bien, ya veremos—dijo el inspector.

Y volviéndose hacia su acompañante añadió:

En verdad me da lástima este pobre diablo. Luego me enseñaréis en el libro de registro su partida.

—Corriente—respondió el gobernador, —pero creo que hallaréis contra él notas tremendas.

—Caballero—prosiguió Edmundo—bien se me alcanza que vos no podéis ponerme en libertad de motu propio, pero podréis trasmitir mi súplica á la autoridad, provocar una requisitoria, hacer en fin que se me juzgue. ¡Justicia es todo lo que pido sepa yo al menos de qué crimen se me acusa, y á qué castigo se me sentencia. La incertidumbre es el peor de todos los suplicios.

—Contadme pues pormenores—dijo el inspector.

—Señor—exclamó Dantés—por vuestra voz comprendo que estáis conmovido. ¡Señor! ¡Decidme, que tenga esperanza!

—No puedo decíroslo—respondió el inspector—sino solamente prometeros examinar vuestra causa.

—¡Oh! entonces, caballero, estoy libre, ¡me he salvado!

—¿Quién os mandó prender?—preguntó el inspector.

—El señor de Villefort—respondió Edmundo Dantés.—Vedle y entendeos con él.

—Hace un año que el señor de Villefort no está en Marsella sino en Tolosa.

—¡Ah! eso no me admira—balbuceó Dantés.—¡He perdido á mi único protector!

—¿Tenía el señor de Villefort algún motivo para estar resentido con vos?

—Ninguno, señor; fué muy bondadoso conmigo.

—¿Podré fiarme de las notas que haya dejado escritas sobre vos, ó que me proporcione él mismo?

—Sí, señor.

—Pues bien: tened esperanza.

Dantés cayó de rodillas levantando las manos al cielo, y recomendándole en una oración á aquel hombre que había bajado á su calabozo como el Salvador á sacar almas del infierno.

Aunque la puerta se había cerrado, la esperanza que acompañaba al inspector se quedó encerrada en el calabozo de Dantés.

—¿Queréis ver ahora el libro registro —dijo el gobernador,—ó pasar incontinenti á esta prisión?

—Acabemos la visita—respondió el inspector.—Si volviese á salir al aire libre quizás no tendría valor para acabarla.

—Este preso no es por el estilo del otro, su locura entristece menos que la razón de su vecino.

—¿Cuál es su locura?

—¡Oh! rarísima. Se cree poseedor de un tesoro inmenso. El primer año ofreció al gobierno un millón si le ponía en libertad, el segundo año le ofreció dos millones, el tercero tres, y así progresivamente. Ahora está en el quinto año: es probable que os pida una entrevista, y os ofrezca cinco millones.

—Manía rara es con efecto—dijo el inspector.—¿Y cómo se llama ese millonario?

—El abate Faría.

—Número 27—dijo el inspector.

—Aquí es. Abrid, Antonio.

El llavero obedeció, con lo que pudo el inspector pasear su mirada curiosa por el calabozo del "abate loco", que así llamaban á aquel preso.

En medio de la estancia, dentro de un círculo trazado en el suelo con un pedazo de yeso de la pared, veíase agazapado un hombre casi desnudo, tan roto estaba su traje. Ocupábase á la sazón en hacer dentro del círculo líneas geométricas muy bien trazadas y parecía tan preocupado con su problema como Arquímedes cuando le mató el soldado de Marcelo. Ni pestañeó siquiera al rumor de la puerta que se abría, ni dió muestra alguna de sorpresa cuando el resplandor de las antorchas iluminó con desusado brillo el húmedo suelo en que trabajaba. Volvióse entonces y vió en extremo admirado la numerosa comitiva que acababa de enfrar en su calabozo.

Acto continuo se puso en pie y cogió un cobertón que yacía á los pies de su miserable lecho para envolverse y recibir con mayor decencia á los recién venidos.

—¿Qué pedís?—le dijo el inspector sin alterar la fórmula.

—¿Yo, caballero?... no pido nada,—respondió el abate como admirado.

—Sin duda no me comprendéis—dijo el inspector.—Yo soy un delegado del gobierno para visitar las cárceles y atender las reclamaciones de los presos.

—Eso es otra cosa, caballero—exclamó vivamente el abate.—Espero que nos entendamos.

—¿Lo veis?—dijo el gobernador por lo bajo.—El principio, ¿no os indicaba que va á parar á lo que yo os decía?

—Caballero—prosiguió el preso—yo soy el abate Faria, natural de Roma. A los 20 años era secretario del cardenal Rospigliossi. Sin saber por qué me prendieron á principios de 1811, y desde entonces pido vanamente mi libertad á las autoridades italianas y francesas.

—¿Y por qué á las francesas?—le preguntó el gobernador.

—Porque me prendieron en Piombino, y presumo que como Milán y FlForencia, Piombino será actualmente capital de un departamento francés.

El inspector y el gobernador se miraron sonriendo.

—¿Sabéis, amigo mío—le dijo el inspector—que no son muy frescas vuestras noticias de Italia?

—Datan del día de mi prisión, caballero—repuso el abate Faria;—y como S. M. el emperador había creado el reino de Roma para el hijo que el cielo acababa de darle, me presumo que siguiendo el curso de sus conquistas haya realizado el sueño de Maquiavelo y de César Borgia, que era hacer de la Italia entera un solo y único reino.

—Caballero—dijo el inspector—la Providencia por fortuna, ha modificado ese gigantesco plan de que parecéis partidario tan ardiente.

—Es el único para hacer de la Italia un